El avance de las sombras

Verdaderamente es increíble lo que sucede y más, en estos tiempos de triunfos incesantes, en todos los ramos del saber humano; y digo que es increíble, más todavía, que no encuentro palabras con que calificar la pasividad vergonzosa, de las tituladas fracciones liberales, habitantes de esta república, ante el avance, el enseñoreamiento de la gente de sotana.

Hoy las huestes del hisopo y la cruz lo manipulan todo; desde el santurrón Sanz Peña, presidente, hasta el último empleadillo de oficina.

Todo lo manejan y dirigen, y desde su silla, el arzobispo Espinosa, dicta órdenes, como verdadero jefe, a los ministros del Estado, simples monaguillos del poder eclesiástico.

¡Oh! Estos satélites de la Compañía de Loyola, son astutos e hipócritas.

Con esa falsa humildad, con ese mentido amor al prójimo, de que tanto hacen gala, se van apoderando de las frágiles conciencias de estos hombres mercantilizados, que suman en su mayoría el pueblo argentino. Así es, mal que le pese, a cierta prensa y a ciertos individuos interesados, que se vuelven atónicos en grandes discursos, hablándonos de la alta cultura, de la gran civilización de este país.

No hay tal cultura, ni tal civilización. Al contrario, se retrocede y a grandes pasos hacia el oscurantismo, hacia el imperio de la cruz y la espada. Es que estamos ya en pleno barbarismo, en plena infamia.

Y si no, aquí están para afirmarlo con su terrible realidad, las leyes de «Residencia y Orden Social», leyes bárbaras, cuyos capítulos, forman los eslabones de esta infame cadena, que nos aprisiona como aherrojados, y que este pueblo falto de arrestos dignos y viriles, sufre como estigma afrentoso.

Y de esa monstruosidad legislativa, sobresale un capítulo, el más inicuo de todos, de la pena de muerte, aplicada a seres de diez y ocho años de edad, a niños; y de ambos sexos.

¿Pero a ellos que les importa? Lo primero es marchar adelante en la cuestión metálica. He ahí el espíritu capitalista argentino.

Tienen un orgullo loco por figurar en el concierto de las grandes naciones industriales. Aquí no se habla más que de cueros, lanas, vacunos y toneladas de trigo. Y ese afán de amontonar riquezas, de pingües ganancias, los hace tan egoístas, que pierden toda dignidad, todo sentimiento de seres humanos.

Ilusionados con esto, no comprenden que donde no hay progreso político-social, libertades amplias, no puede haber tampoco progreso económico, pues está reconocido que los pueblos que más progresan en todos los sentidos, son aquellos que más libremente se desarrollan.

De estos espíritus agiotistas, fácilmente los frailes se apoderaron, como nos lo demuestra con sus actos la clase rica.

Basta sólo citar el Congreso de diputados para observar el vasallaje al clero, con la aprobación rápida de las numerosas subvenciones de miles de pesos para iglesias y conventos. ¡Así administran los dineros del pueblo sus representantes, en esta santa democracia!

Y donde más se nota la influencia clerical; donde atacan con más firmeza es a la educación de la niñez.

Puede afirmarse que, en general, se han apoderado de las instituciones educativas del país, pues se suman por millares las escuelas dirigidas por ellos en la instrucción primaria. No sólo éstas, sino las escuelas superiores. Hasta el mismo Consejo Nacional de Educación se ve invadido por estos hombres de hábitos negros y *quizá no tan negros como sus conciencias.*

Y llegamos a lo más absurdo, que siendo la instrucción laica como marca la Constitución, hoy se impone la religiosa, con la enseñanza obligatoria del catecismo. Tal como suena.

Con sentimiento uno se imagina el enorme daño que causará al progreso social humano, el manipuleo por estos castradores de conciencias, en el cerebro tierno y frágil de los niños.

¿Qué han hecho en tanto los liberales, librepensadores, masones y otros muchos comefrailes que tanto alardean de civilizados, para contrarrestar el avance de la clerigalla? Nada, ni otra cosa se podía esperar. Porque aquí no existen tales hombres de verdad. Hombres que no han tenido ni tienen firmeza, ni convicciones, para sostener los principios modernos frente al enemigo de hace veinte siglos.

No hay más que una esperanza en este caos de grosero materialismo; esperanza puesta sobre el pueblo trabajador, el obrero moderno, que lleva sobre sus hombres hercúleos todo lo malo y todo lo sublime.

Sobre las falanges desheredadas, inconscientes y todo, tienen fijos sus ojos los hombres sabios, los hombres buenos que la predestinaron para la gran obra de redención humana.

Sí: los trabajadores, cansados un día de tanto sufrir, estallarán en cólera, y en un gesto sublime y grandioso, empujarán al abismo del pasado todos los prejuicios, todos los dogmas y todos los símbolos.

M. FERNANDEZ

Buenos Aires.

El asunto Rousset

No se resigna fácilmente a soltar su presa la reacción francesa, que como último baluarte se ha refugiado en el militarismo, pero batida bravamente por el espíritu de justicia de que va impregnándose el pueblo, habrá de abandonar también esta trinchera.

Arrancado del presidio el camarada Rousset, gracias al esfuerzo del proletariado francés organizado, todavía se ve hostigado por los secuaces de los reaccionarios, como se desprende de la protesta que reproducimos:

«Marsella, 4 de octubre de 1912.

Al señor Ministro del Interior.

Señor Ministro:

En un periódico de esta localidad, leo la siguiente noticia:

«Según Le Temps, *con motivo de la vuelta del ex-disciplinario Rousset, cuyo proceso acaba de ser sobreseído por la justicia militar, se ha planteado un problema harto delicado: en efecto, parece ser que la policía de Lyon, haciendo notar al Gobierno que Rousset está sujeto a la pena de interdicción... ha preguntado si debe proceder a detenerlo. Como Rousset no ha acudido al meeting de ayer, no se sabe si se ha zanjado esta cuestión, aunque hay motivos para creer que Rousset haya quedado en libertad, merced a la tolerancia acordada por el Ministro del Interior.»*

El asunto es delicado, dice *Le Temps*. En efecto, yo no soy más que un obrero, señor ministro; pero de un año a esta parte, ha podido apreciar la especialísima delicadeza con que procede dicho diario. En cuanto a mí, diez años hace que conozco los dolores de la expiación.

Cinco años ha que padezco las pruebas de la injusticia.

Por haber denunciado las horribles causas de la muerte de Aernoult, he sido amenazado, procesado, condenado y encarcelado.

Por haber acusado a mis jefes culpables; por haber provocado la leal información del general señor Rabier, he sido objeto de las peores maquinaciones y se ha hecho recaer sobre mí lo odioso del crimen de Brancoli. Por haber mantenido en Orán mis acusaciones contra mis jefes y haberlas probado, he sido condenado en Argel a 20 años de trabajos forzados, 20 años de interdicción... y a la degradación militar por un crimen que no he cometido, y se me ha condenado por odio a la verdad, por seis votos mentirosos contra un voto honrado.

El Tribunal Supremo ha anulado este juicio de venganza ciega. He proclamado mi inocencia, he reclamado la luz, he pedido las confrontaciones. El señor ministro de la Guerra me ha dado todas las satisfacciones a que yo tenía derecho; y, una vez careados los testigos, hase derrumbado la acusación: el mismo que primero hizo que me condenasen ha tenido que proclamar mi inocencia.

Y, con honradez a que rindo homenaje públicamente, el señor comisario del gobierno me ha puesto fuera de causa y ha denunciado las ilegalidades de que he sido víctima.

Enfermo, extenuado, salgo de Argelia, regreso a Francia, y aún no he abrazado a los míos, cuando la policía de Lyon, invocando la lejana condena de mi adolescencia, habla de detenerme ya, por infringir una sentencia de interdicción... que data de diez años atrás.

No me arredra la prisión injusta, señor ministro. ¡He pasado en Africa amarguras como nunca podré pasarlas en Francia! Pero, ¿creen, acaso, que con esta nueva persecución me impedirán clamar la verdad? ¿Ahogarán, por ventura, la protesta generosa de toda la gente honrada, pertenezca a la clase que perteneciere? ¿Destruirán, tal vez, el esfuerzo de la clase obrera y de todos los hombres de corazón, unidos todos contra las ilegalidades de la justicia militar y unidos también para la supresión de los Consejos de guerra y los presidios de Africa?

No lo creo.

He padecido mucho; muy débil estoy; pero siempre he asumido mi responsabilidad; a usted toca asumir la suya, señor ministro; se lo digo respetuosamente.

Creía que en lo sucesivo podría ser libre en Francia. Usted dirá si he padecido ya bastante.

Sírvase acoger la expresión de mi consideración respetuosa.

EMILIO ROUSSET»

***

Se han adherido a esta protesta y han pedido la completa e inmediata libertad de Rousset: la señora de Emilio Zola, los señores comandante Dreyfus, Pablo Jacinto Loyson, Pablo Painlevé, R. de Marmande, Alfredo Wessphal, Gil Baer, Royaumot, Renato Fauchois, C. M. Garnier, Julio Traubat, Mauricio Barthe, delegado de la Federación de las Juventudes Laicas de Francia, Pablo Brulat, H. Morisot, presidente de las Juventudes Republicanas de Francia, Marcelo Bollach, Han Ryner, M. Laparciere, M. Bonnet, L. J. Loyson, Eugenio Jouvin Blum, Juan Jacobo Caspar, abogado, Frantz Jourdain, L. Lévy Bruhl, etc., etc.

Los únicos criminales

Supongamos que las cárceles fueran abiertas, dejando en libertad a todos los presidiarios.

¿Que resultaría?

Que todos los ciudadanos tomarían medidas para rechazar de su seno los elementos peligrosos; se agitarían los espíritus en favor de la moral, y, ante este bien, los males que producirían los culpables puestos en libertad, serían menos sensibles.

Por otra parte, casi todos los que ocupan un puesto en las cárceles son infelices analfabetos, irresponsables, víctimas de los malos ejemplos de los de arriba.

En cambio los altos funcionarios que corrompen al país y roban al pueblo, permanecen impunes.

La acción dañosa de éstos es tan grande, que la libertad de los que están presos, poco o nada cambiaría el estado moral de las sociedades.

Los desgraciados que caen bajo la acción de la justicia delinquen por la acción del medio que corrompen los grandes criminales. Sin éstos, aquéllos no existirían.

Hagamos más clara la cuestión con algunos ejemplos.

El político que entrega la enseñanza a manos ineptas, por quedar bien con los amigos, daña la suerte de millares y millares de niños y de jóvenes, cada año; mina las bases de la sociedad, prepara la ruina de la nación.

¿Hay, acaso, crimen mayor que éste?

Lo mismo el gobernante que mata las libertades públicas, degrada y corrompe al pueblo.

Estos son los criminales que debieran estar en las cárceles y mientras estos no estén, los que hoy viven encerrados en las prisiones pueden ser puestos en libertad, sin ningún peligro, y quizá con algunas ventajas, porque sacudirían la conciencia de la sociedad, hasta despertarla y hacerla ver que los verdaderos, los grandes, los únicos criminales, están libres, llenos de honores, y, a veces, en la cumbre como directores de la sociedad, figurando, en ciertas épocas, como los mejores y más eminentes.

CARLOS N. VERGARA
Inspector técnico de Educación de Buenos Aires

La Anarquía en Portugal

El desengaño que la clase trabajadora portuguesa ha recibido del régimen titulado «Gobierno del pueblo por el pueblo», ha abierto los ojos a la razón a los que creían que los republicanos, diferenciándose en algo de los monárquicos, serían por lo menos tolerantes con el derecho de reivindicación de los que habían dado su sangre por la institución del régimen republicano.

La ficción no duró mucho; pues el primer movimiento huelguístico fué aprovechado por los nuevos mandarines para demostrar al capitalismo que la república, igual que la monarquía, era la Celestina de la burguesía, en holocausto de la cual, se hallaba dispuesta a atropellar al proletariado.

No echaron en saco roto la advertencia los trabajadores lusitanos y al verse vejados por los mismos a quienes elevaron, dirigieron sus miradas al faro de donde irradian rayos de luz que alumbran el único camino que guía a los oprimidos hacia el término de la explotación del hombre por el hombre: la Anarquía.

E ingresando en las organizaciones anarquistas y creando otras nuevas, llegó a constituir la Federación Anarquista de la Región del Sur, que sufrió algún quebranto por las tropelías autoritarias con ocasión de la última huelga general y prisión de su secretario, pero que ha sido reorganizada y en reunión celebrada el día 6 de octubre acordó que en el mes de diciembre del presente año se celebre el II Congreso Anarquista.

Como demostración de la intensidad del movimiento anarquista portugués, citamos el hecho de que con el nombre de «Grupo libre 1.° de Janeiro» (1.° de enero), se ha fundado un grupo de mujeres anarquistas que con gran entusiasmo propagan el ideal.

No dudamos que dado el gran incremento que el ideal anarquista ha tomado entre los trabajadores, el II Congreso Anarquista está asegurado y constituirá un gran acto de difusión de las ideas emancipadoras, que hará más importante todavía la Federación Anarquista de la Región del Sur de Portugal.

Si algún grupo, que nos sea conocido, desea relacionarse con esta Federación, le facilitaremos la dirección.

ELLOS

> Si la propaganda socialista (léase socialera), desapareciera, la sociedad capitalista encontraría en frente de ella a la desesperación y los odios acumulados, cuya explosión nada ni nadie podría impedir.—JULIO GUESDE.
>
> (De *La Verdad*, semanario encargado del bombo y platillo socialista para cazar incautos en Azuaga, correspondiente al día 8 de septiembre de 1912, en su sección «Pensamientos»).

Esta declaración equivale a decir que: «La propaganda y la organización socialista es el escudo de salvación de la sociedad capitalista, porque, impidiendo, o a lo menos retardando, la lucha entre explotados y opresores, prolonga la holganza de éstos y la esclavitud de aquéllos, haciendo causa común con los de arriba y adormeciendo a los de abajo con sus narcotizantes hipocresías».

Coaligados vergonzantemente los socialistas con los burgueses, tratan, en vano, de hacerse pasar por defensores del obrero, engañándolo con promesas, que siempre quedan incumplidas, no atreviéndose a hacer causa contraria al capitalista que les ayuda a escalar los puestos del poder y le presta influencia para figurar en las filas de los holgazanes de oficio.

Su obra de embaucadores sin escrúpulos, de vividores de la política, de palabras *rrrevolucionarias* y actos de *suave cataplasma*, va siendo conocida por el proletariado consciente, que ya empieza a observar como el *jefecillo* dobla el espinazo para lamer las *patas* del *amo* en los salones y después, con el mayor cinismo, sube al escenario mitinesco para representar la cómica farsa del *redentor* de muchedumbres, fulminando rayos, con frases cálidas y posturas a lo Borrás, que él mismo apaga cuando ve que pueden ser orígenes de actos que interrumpan la digestión de los poderosos.

¿Ideas!?

Cambiar la blusa por la levita, la gorra por el copalta, la alpargata por el charol y el taller por el salón de juego. Esa es la idea que les preocupa.

¿Pensamientos!?

Abandonar a sus compañeros, para entrar a formar parte de los altos; convertirse en jefe de sus iguales; acumular votos y pesetas. Ese es el pensamiento obsesionante de esos *politiquillos* del puente milenario y de la escalera carcomida.

Orden, obediencia, paciencia. Con esa receta duermen a las masas y prolongan la vida del privilegio de unos y la esclavitud de los más.

Engañan con predicaciones *bakounianas* y hacen su juego con actos de la más baja y asquerosa estirpe *torquemadista*.

Ilusión, locura, utopía. Manoseadas frases sin valor real que aplican a todo cuanto no sea *pasteleo socialista-burgués*, sin tener en cuenta que, de un lado la ciencia con sus portentosos adelantos y del otro la práctica rebeldía mexicana, todo el agigantado paso del progreso les obliga a borrar de sus convencionales diccionarios las estúpidas palabras que carecen de lógica significación o que si pueden tenerla sólo en otros casos cabe su acertada aplicación.

No todos los males del cuerpo social se curan con cataplasmas oratorias, píldoras parlamentarias ni lamedores políticos; precísase, más cada día, la intervención de la revolución quirúrgica que ampute el miembro gangrenado, como para la vida de la buena siembra es necesaria la escarda de las malas hierbas que chupan la savia.

Cuando un organismo, por sí sólo, puede hacer y llevar a efecto una función cabalmente y, no obstante, su energía la transmite a otro, perdiendo fuerza y tiempo en la transmisión, para que este último ejecute aquella función, la intervención del segundo organismo resulta perniciosa; y así mismo, si la acción revolucionaria, por sí sola, puede hacer y llevar a efecto la revolución social, del modo más perfecto y completo, y, no obstante su energía la transmite al organismo político, con pérdida de fuerza y tiempo, para que éste dé un paso insignificante, castrador de energías, por el camino parlamentario, la intervención de éste resulta anulador y de efectos contrarios; y si esto es así, como se prueba tan sólo con observar que el parlamentarismo no se mueve como no sea a impulsos del revolucionarismo y que las más de las veces sólo sirve para variar la dirección de los movimientos, evidente resulta, no ya tan sólo la nulidad del funcionamiento del organismo socialista, sino la perentoria necesidad de su derrumbamiento, como barrera opuesta al paso de la redención mundial.

Y aun hay más... mucho más.

GRUPO «ACCIÓN Y CULTURA»

Azuaga.

Despedida del Dr. Queraltó

Ante inmensa concurrencia de todas las clases sociales en el Ateneo Barcelonés, y numerosa representación de sociedades obreras, políticas y culturales de Cataluña y obreras y obreros de Barcelona en el Centro del Ateneo Sindicalista, el sábado y el domingo pasados el Dr. Queraltó —¿de qué sirve el título de *doctor* ante esa burguesía política conservadora que califica de *apashes* y *tristemente célebres* a France y a Gorki?—explicó su situación y se despidió de Barcelona.

En el Ateneo burgués, Queraltó, con sinceridad de niño y energía de hombre, se mostró como científico que cumple su deber siguiendo con amor filial altos preceptos morales aconsejados por su padre, cuya memoria honró de modo que causó gran sensación, y como quien considera la ciencia como legado humano de los siglos que se debe cultivar como un bien social correspondiente a la generación en que se vive, y en este concepto se nos presentó tal y como le vimos el día que en una conferencia desarrolló el tema de la «vida intensa».

En el Ateneo obrero vimos al luchador acosado por los convencionalistas, servidores de su panza y de S. M. el Privilegio, que en unión de los rábulas del artículo tantos, quieren verse libres de la presencia de un censor inteligente y severo.

Consumada la obra de sus enemigos, Queraltó va al destierro, no castigado ni vencido, sino como el viajero que sigue una curva del camino, o como el luchador que toma otra posición para seguir combatiendo el mismo enemigo.

Por hoy no podemos ser más extensos. Consignamos con satisfacción que en ambos Ateneos fué acogida su explicación con indignación y dolor, y fué despedido cariñosa y fraternalmente.

Las representaciones obreras acordaron por aclamación la celebración de mitins parciales y un gran mitin resumen de protesta, y el envío al Sr. Canalejas del siguiente telegrama:

«Representación ciento cincuenta sociedades culturales, obreras y políticas, reunidas Asamblea Centro obrero Barcelona, piden suspenda ejecución condena Dr. Queraltó; reclaman revisión proceso de que es víctima por parte Patronato Tuberculosis».

TIERRA Y LIBERTAD participa de los sentimientos de sus compañeros sindicalistas, y ofrece al Dr. Queraltó el testimonio de consideración al compañero en la lucha contra las injusticias de los privilegistas.

Todo hombre que extiende la mano sobre otro hombre, es un tirano, es un sacrílego.

PÍ Y MARGALL

¿Los franceses contra los turcos?

Aun bullen en mi cabeza los armoniosos cantos revolucionarios entonados por una incalculable multitud de trabajadores que fueron al mitin de la Sala Vagram para saludar a la víctima del jesuitismo militarista francés.

Aun parece que estoy oyendo la poderosa palabra de los Ivetot, Sebastián Faure, Lairan y tantos otros, felicitando a Rousset por su valentía, poniendo en descubierto a los asesinos de Aernoult y demás desgraciados de los penales del Africa francesa y republicana.

Aun está en mi toda esa propaganda, toda esa semilla lanzada por los maestros sobre las cabezas de ese pueblo que cansado ya de los Briand, Viviani, Millerand, Clemenceau, Jaurés, Hervé y Compañía, que disfrazados de redentores han sabido meterse, con su diabólico gesto, dentro de la olla de oro, encarcelando, fusilando y guillotinando a sus propios discípulos cuando se han atrevido a hacer una mueca justiciera ante la sociedad actualmente por ellos defendida...

Aun me parece, repito, ver salir la luz de la verdad a torrentes desde la tribuna ocupada por unos pocos y sostenida por unos miles con los puños al aire, cuando al día siguiente, en pleno boulevard, en el más concurrido de París, vi a una parte del pueblo levantar los puños, muchos cientos de puños, sobre la cabeza de dos o tres pobres turcos que salían en defensa de los suyos.

¡Qué decepción más grande para mí!... Pero no era el mismo pueblo; no era el pueblo de la Sala Vagram; era la escoria del pueblo, gente de sombrero, toda esa caterva de empleados que en las grandes ciudades corren de un lado para otro haciendo reverencias a todo el mundo... ¡Eran los serviles de todos los señores!

***

En la fachada del edificio del periódico burgués *Le Matin*, que es guarida de jesuitas y militares, y del que salen miasmas tan mezclados que impiden definir su verdadero olor, aunque a todo menos a vergüenza y honradez; en esa fachada, repito, hay un gran mapa, en el que está, pero muy bien detallado, todo el plano geográfico de Turquía y las provincias balcánicas, y para que el pueblo civilizado se dé cuenta exacta del curso de las operaciones de los diferentes ejércitos, la redacción de *Le Matin*, va marcando con puntitos de diferentes colores—cada ejército tiene su color—y así el público puede ver, desde París, quien gana o pierde.

Yo, que soy bastante curioso y maldito lo que me importan turcos y balcanes, atraído por un infernal griterío me mezclé entre la multitud y me introduje hasta su centro para cerciorarme de lo que pasaba.

Pronto me dí cuenta de todo, pues a los gritos de ¡muera el sultán rojo! y ¡abajo los asesinos! comprendí que era una manifestación contra Turquía.

Al determinarme a marchar oigo a un hombre que, en medio de aquella barbarie, se encara con otro y le dice: «Bien, yo soy turco, y debo advertiros que los turcos somos como los demás.»

Pronto ahogaron sus palabras los gritos de los civilizados, y uno de ellos, que parecía más sabio, dijo al pobre turco: «Yo comprendo que todos los turcos no seréis iguales, pero vuestro gobierno es un asesino, pues cuando entra en un pueblo mata a todos, pequeños y grandes.

A lo que el turco replicó: «Esto lo dicen los diarios para que nos odiéis.»

—No, no. no—responde el parecido sabio,—vuestro gobierno es un asesino.

—¿Qué gobierno no es asesino?—exclamó el turco.—¿Acaso el vuestro, siendo el de los derechos del hombre, no asesinó a medio París a cañonazos hace 40 años?

Decir esto y caerle todos encima fué obra de un instante. No sé como acabaría el turco en las manos de los civilizados...

V. Z. ALBAMONTE

La guerra

No pasa día sin que en alguna parte de la tierra retumbe el cañón. Y por cada libra de pólvora que se quema existen innumerables toneladas que sólo esperan una orden, un signo, un roce ligero para estallar.

La guerra triunfa todavía de la evolución moral porque se ha hecho científica, porque se ha convertido en un vasto trabajo inteligente.

Ha organizado un tejido de oficios y de carreras.

Ocupa casi el hueco de incontables cerebros, donde no hay ya lugar ni para ideas de altruísmo abstracto, ni para ferocidades gratuítas.

El artillero empleado en apuntar su cañón contra el obstáculo casi invisible no tiene nada de feroz. Es un congénere del astrónomo que apunta su telescopio. No es bestia sediento, ni un patriota abnegado, ni un apóstol de ningún credo. Es sencillamente un técnico.

El tecnicismo es el alma de nuestra época. ¡Qué queréis! De tanto hacer máquinas, nos vamos haciendo máquinas; máquinas de pensar, máquinas de curar, máquinas de matar... Es lo mismo...

La esperanza, en estos instantes, luce del lado de los admirables *sports* de los Shackleton y de los Blériot.

Luce también del lado del antimilitarismo activo, porque sin duda el soldado que se niega a la agresión internacional es más audaz que el esclavo de la disciplina.

Y además es menos máquina...

RAFAEL BARRET

(De *El Rayo*, de Palma de Mallorca).

Piensa mal...

Así reza un un proverbio muy vulgar y asaz malicioso, pero al cual nos acogimos sin vacilar al ver el giro que tomó la tan temida huelga ferroviaria.

Conocemos muy bien el paño político y por eso desconfiábamos de las promesas económicas de ese gobierno demócrata, cuyo presidente ostenta, orgulloso, el adjetivo de «Vacilante.»

Además, conocíamos la historia del don José anarquista, *casi*, exhermano de los obreros, y al parangonearla con la actual del excelentísimo señor don José, presidente, instrumento y brazo de Maura y de la plutocracia, no podíamos por menos que afirmar el fracaso de Cordoncillo al aceptar la mediación de Amado, enviado del gobierno, fracaso que haría derivar una ostensible y vergonzosa derrota para los ferroviarios todos, como ferroviarios y como hombres.

Este don José de los demonios—que diría una extremeña, vecina mía—no repara en convertir en falaces engaños sus más espléndidas promesas, así como la más impúdica de las habitadoras del prostíbulo.

El partido liberal escaló las gradas del poder en momentos solemnísimos para España, tremolando su bandera blanca de paz, repleta de promesas de reorganización interior, henchida de programas, liberalmente sociales que hicieron concebir esperanzas a la clase popular desheredada... ¡Acababa de pasar el verano del Terror de 1909, con Maura, el sangriento, el fatídico Maura a la cabeza!

Pero héte aquí a Canalejas, inspirado por los arrojados del poder por un clamor europeo, haciendo una política de continuidad más deprimente, más odiosa y cruel si se quiere, que sus dignos antecesores.

Encarcela a obreros mil, convierte a los dependientes del Estado en esquirols, en matahuelgas, y prepara proyectos de ley tan reaccionarios como el de ferroviarios, que acaba presentar al corralón de los diputados.

***

La huelga de ferroviarios, tal y como se planteó, en su aspecto de lucha extrema, tenía mucho de temible para las clases denominadas burguesa y media.

Ambas temblaron, quizá porque preveían que de la huelga pacífica y correcta, surgiría la huelga violenta y con ella la revolución, el sublime gesto de los oprimidos, el gran día de las venganzas de los por tantos años insultados y vejados en su dignidad de hombres.

Pero el gobierno—ese Canalejas maquiavélico—con una diligencia inspirada por el miedo más atroz, echó mano de leyes y proyectos, de maquinistas y fogoneros pertenecientes al Estado y de los ferroviarios reservistas, que ató con un brazal significativo, en el que iban aparejadas leyes terribles, por derivarse de unas ordenanzas que hacen temblar a los que las conocemos por haberles leído, u oído leer, muchas veces.

Al propio tiempo Amado y Cordoncillo, lugarteniente de Barrio, trataron el armisticio que todos conocemos, y, por el cual, volvieron al trabajo los ferroviarios catalanes y se conjuró la inminencia de la huelga en las demás regiones de España.

Aquí es donde, a nuestro juicio, comienzan los fracasos, pues jamás debieron aceptar los ferroviarios un laudo, por muy gubernamental que fuese, menos que no hubiera venido acompañado de concesiones inmediatas.

Fiar en Canalejas... Vamos, hombre; es no conocer el proceder de los políticos. Aunque no estuvieran recientes las promesas hechas en Bilbao, luego no cumplidas.

Además, mediaban en el asunto un Barrio, traidor diferentes veces a la causa obrera, y un Cordoncillo, al cual le importan un pito las mejoras societarias, con tal de que él siga cobrando las 3.000 del ala que tiene por el cargo de secretario de la Unión.

La huelga estaba acordada por 66.000 votos contra 1.000 y a la huelga debió irse con todas sus consecuencias, dando un solemne puntapie a Barrio, Cordoncillo y a los que hubiera entre bastidores.

Y en el caso, poco probable, de que hubieran sido derrotados, al menos les hubiera quedado la gran satisfacción del deber cumplido; y en la lucha hubieran aprendido tácticas nuevas para el porvenir, que les hubiera llevado a la victoria.

BONIFACIO MUÑOZ

¡Vaya unos pastores!

En el último número del *Boletín Oficial* de la Asociación General del Arte de Imprimir, de Madrid, cuya filiación socialista es bien notoria, encontramos una interesante noticia que bien vale la pena de ser conocida por todos nuestros lectores... y por los que no lo sean.

Pues... se trata de que don Julio Amado, el célebre mediador en la confección del pastel ferroviario, el diputado que tan *a la maravilla* sacó a Barrio y Cordoncillo del trance miedoso porque pasaban ante la inminencia de la huelga de los carrileros, es todo un explotador de siete suelas, un apreciable sujeto que por empeñarse en pagar sueldos miserables en su imprenta de *La Correspondencia Militar*, y por lo mucho que le gustan los obreros amarillos, tiene en índice su casa desde hace algún tiempo por los tipógrafos asociados.

La cosa es sumamente notable. Barrio y Cordoncillo, que no debían ignorar la personalidad y conducta del señor Amado, han aceptado la intervención en el pleito ferroviario de un hombre que, como dice el *Boletín* de donde tomamos la noticia, «es el primero en abominar de la organización de éstos.» ¿Cabe mayor absurdo... por no decir otra denominación más fuerte? ¿Por qué no le mandaron a arreglar su casa antes de ir a arreglar la del vecino?

¡Buenos, pero buenos pastores han escogido los explotados de ferrocarriles! A Barrio y Cordoncillo ya no les faltaba más que eso; pactos y convivencias con los enemigos de la organización obrera.

La profesión de la señora Warren

(Continuación)

FIN DEL SEGUNDO ACTO

Señora Warren y su hija Vivie

—¡Tú!... Tú no tienes corazón... No y mil veces no; yo no puedo ni quiero sufrir tal injusticia... ¿Con qué derecho te crees superior a mí?... ¿Delante de mí te atreves a vanagloriarte?... Pues no será... ¿Acaso ignoras que a mí me debes cuanto hoy eres?... ¡Dios mío! ¡Pero qué suerte he tenido, yo contigo!... Debías tener vergüenza de ser tan mala hija. Deja esos modales y no corras la ridiculez de ser tan gazmoña y altanera.

—No tengo la pretensión de creerme superior a usted... Usted me ha atacado con la autoridad convencional de madre; yo me he defendido con la autoridad convencional de una mujer honrada... Yo no quiero sufrir vuestras observaciones, como tampoco deseo que soportéis las mías... ¡Yo respetaré siempre vuestras opiniones y vuestro género de vida!

—¿Pero puedo tener yo calma para escuchar tus estupideces?... ¿Pero es que te figuras que yo he sido educada como tú? ¿Te imaginas acaso que yo he hecho mi gusto?... ¿Crees que no hubiera preferido ir al colegio y ser una dama distinguida?... Por ventura, ¿he podido hacerlo?

—Dispense usted, madre, pero yo creo que cada uno tiene en la vida la facultad de elegir... Claro que una miserable proletaria no puede elegir entre la función de reina o la de directora de escuela; pero puede muy bien escoger entre la profesión de trapera y la de florista, según su gusto... Las gentes acusan siempre a las circunstancias. Yo no creo en ellas. En este mundo las gentes que triunfan son las que saben buscar y conquistar las circunstancias para sus propios fines. Y si acaso no las encuentran, se las crean.

—¡Qué fácil es hablar, chiquilla!... ¿Quieres tú saber cuáles han sido mis circunstancias como tú dices?

—Sí, mejor será que las digáis.

—¿Sabes tú quien era tu abuela?

—No.

—Pues voy a decírtelo... Era viuda y tenía un puestecillo de pescado frito. En aquella garita miserable vivíamos ella y sus cuatro hijas. Dos éramos del mismo padre; Elisa y yo. Eramos hermosas y fuertes. Lo que me hace suponer que nuestro padre tenía dinero y se nutría bien. Mamá decía que era un burgués; yo no lo sé... Las otras dos era hermanastras y habían venido al mundo en mala hora... Eran feas, pobres criaturas miserables, pero duras para el trabajo y honradas... ¡Ah, eran los miembros respetables de la familia! ¿Pero qué ganaron con serlo?... Voy a decírtelo. La una trabajaba en una fábrica de albayalde doce horas diarias para ganar once pesetas por semana... ¿Escuchas bien?... Un día se apercibió ¡la pobre! que estaba envenenada por el plomo. Creyó que no sería más que una simple parálisis de las manos, pero lo cierto es que se la llevó la Parca... La otra... era presentada como modelo ejemplar... Estaba casada con un empleado del Estado y había encontrado la manera de cuidar bien a sus tres hijos... Todo por 22 pesetas semanales... Era un buen ejemplo, ¿no te parece? Pero esta situación no duró más que el tiempo que su marido tardó en darse a la bebida... ¡Ah, entonces valía la pena de ser honrada! ¿No es eso?

—¿Y vosotras pensásteis que a este precio se podía guardar la honra?

—Elisa no pensaba nada de eso, tenía demasiado buen sentido... Asistíamos a una escuela congregacionista y esto explicaba en parte el aire de superioridad que nos dábamos entre las niñas ignorantes y que no iban a ninguna parte... Una noche Elisa tomó la puerta para no volver. La maestra de escuela pensaba que yo seguiría pronto su ejemplo, por lo que el pastor me advertía que Elisa terminaría por tirarse de cabeza al río... ¡Pobre idiota!... ¿Qué sabía él?... Yo temía más la fábrica que el río y tú en mi lugar hubieras pensado lo propio... Este pastor me colocó de fregatriz en un restaurant de templanza... lo que no impedía que se trajese alcohol cuando era solicitado... Después fuí sirvienta y más tarde moza de taberna en una estación... Total, 14 horas de trabajo diarias para servir de beber y lavar vasos... Ganaba 14 pesetas semanales y la comida... No era mucho, pero todo el mundo me decía que era una ventaja para mí... Una noche triste y fría, tronzada ya del trajín del día y no pudiendo apenas tenerme en pie, de sueño... figúrate que entra tu tía a encargar un refrigerio... Elisa, vestida con boato elegante y confortable, teniendo en la mano una bolsa repleta de oro.

—¡Ah! ¡Que sorpresa!...

—Sí hija, hecha una señora... Y hoy es una de las más respetables damas de la ciudad, y habita en uno de los barrios más lujosos... cerca de la catedral... En la alta sociedad del condado de Winchester es profesora de danza para las lindas señoritas... Nada de suicidio para Elisa como decía el honorable pastor... ¡Ah!... Tú me recuerdas un poco... Verdaderamente era una mujer que conocía los negocios y sabía economizar sus recursos... Nunca dejaba traslucir lo que era; jamás perdió la cabeza ni despreció una buena ocasión... Cuando vió que yo crecía hermosa, me dijo por encima del mostrador: «¿Qué haces aquí, necia, gastando tu salud y tu belleza en beneficio ajeno?...» Por entonces, Elisa hacía economías para tomar por su cuenta una casa de Bruselas... Pensó que entre dos el ahorro sería más rápido... Me prestó dinero y me ayudó en los comienzos... Pronto pude devolverla su dinero y me asoció a sus negocios... ¿Qué cosa mejor podía yo hacer, dí?... La casa de Bruselas era de primer orden... bastante mejor que la fábrica que envenenó a la pobre Mari-Juana... ¡Jamás! ¿Lo entiendes?... Jamás ninguna de nuestras pupilas había sido maltratada como yo lo fuí en la cocina, en la taberna y hasta en la casa de... Vamos, ¿hubieras tú preferido que yo hubiera continuado allí para llegar a una vejez desastrosa antes de los 40 años?

—No, no... pero, ¿por qué haber elegido este oficio?... Me parece que en otro cualquiera pueden hacerse economías y cuidar de la previsión personal.

—¡Ah, sí!... ¡Hacer economías! ..¿Y me quieres decir en qué oficio puede lograrlo una mujer?... ¿Es que puede ahorrarse ganando cinco pesetas semanales y vistiéndose con guiñapos?... Vamos... sé franca... No es posible, ¿verdad?... ¡Ah! La cosa cambia si una mujer es fea, porque entonces no sirve para el oficio... Si tiene disposiciones para la música, el teatro o el periodismo, también es diferente... Pero ni Elisa ni yo habíamos nacido para esto... Afortunadamente poseíamos nuestra belleza y el arte de hechizar a los hombres... En fin, francamente... ¿crees tú que no hubiera sido una necedad dejar que un intermediario se hubiera aprovechado de nosotras como dependientes o sirvientes?... ¿No era mejor poner precio nosotras mismas a nuestras dotes, para recoger los beneficios en lugar de un salario de hambre que nos hubieran concedido nuestros explotadores?... Sí, ¿no es cierto?...

—No diré que no... Pero no teníais derecho de hacer con otras lo que no queríais para vosotras mismas.

—¡Ay, ay, ay!... ¡Qué candidez!... Acaso el fabricante ¿no tiene derecho a envenenar a sus obreros?... ¿Sí?... Pues es la misma cosa... El, como yo y como todos los patronos, nos guiamos por la misma pauta... Pero yo soy bastante mejor que los fabricantes... Yo protejo a las jóvenes, mientras ellos... ¿Qué?... ¡No hagas gesto de duda!... ¿No están mejor nutridas, vestidas y cuidadas en mi casa que en la fábrica? Sus... honorarios son más elevados y para ganarlos tienen menos fatiga... Sí... yo las sirvo... Y al fin y al cabo, es un oficio como otro... ¿Por qué no había yo de seguirlo? ¿No lo hubieran hecho otras en mi lugar?... Pues entonces, ¿qué tienes que reprocharme?

—Ciertamente, usted tiene razón bajo el punto de vista comercial.

—Y bajo todos los puntos de vista también... ¿A qué tiende la educación de una joven si no... captarse la simpatía de un hombre rico y asegurarse la fortuna casándose con él?... Como si la ceremonia del matrimonio pudiera hacer el mismo acto bueno o malo... ¡Oh la hipocresía del mundo, qué asco me da! Elisa y yo trabajamos, economizamos y calculamos como cualquier comerciante. Sin esto hubiéramos continuado pobres, como cualquier infeliz que cree que su [illegible] Desprecio las gentes sin carácter, pero sobre todo a la mujer que no lo tiene.

—Pero, dime, madre: ¿Es que no es tener carácter repugnar este medio de ganar dinero?

—Sí, ya comprendo. Cada uno tiene su gusto en trabajar y ganar dinero. Pero es preciso hacerlo así... ¡Ah! Cuántas veces he compadecido a la desgraciada que, extenuada de asco, tiene sin embargo que esforzarse para agradar al primer visitante, un imbécil cualquiera, un schispado que cree naturalmente lícito vejarla, escarnecerla hasta el extremo que ninguna suma sería buena para resarcirla de tales bestialidades... Pero, ¿qué quieres?... Como la enfermera en el hospital, como todo el mundo, es forzoso que sufra los inconvenientes de su oficio. Verdad que no es una ocupación placentera, a pesar de que los burgueses afirman que esta mujer vive sobre un lecho de rosas.

—Y sin embargo tú afirmas que vale la pena seguir esta profesión, que tú dices lucrativa.

(Continuará)

DE LA LUCHA FERROVIARIA

RAZONANDO

I

CARA

> La primera y más excelsa virtud del hombre, consiste: en *ser el mismo, en vivir la vida propia, en pensar y accionar por propio impulso, en actuar las ideas propias, en no respetar ley alguna y en rebelarse contra todo mandato.*
>
> Z.
>
> El hombre es para sí su realidad, su derecho, su mundo, su fin, su dios, su todo. Es la idea eterna, que se encarna y adquiere la conciencia de sí misma; es el sér de los seres, es ley y legislador, monarca y súbdito. ¿Busca un punto de partida para la ciencia? Lo halla en la reflexión y en la abstracción de su entidad pensante. ¿Busca un principio de moralidad? Lo halla en su razón que aspira a determinar sus actos. ¿Busca el universo? Lo halla en sus ideas. ¿Busca la divinidad? La halla consigo.
>
> Un sér que lo reune todo en sí, es absolutamente soberano. El hombre, pues, todos los hombres son ingobernables. Todo poder es un absurdo. Todo hombre que extiende la mano sobre otro hombre es un tirano. Es más, es un sacrílego.
>
> F. PI Y MARGALL

CRUZ

> VOLVED TODOS AL TRABAJO. ARREGLADO SATISFACTORIAMENTE.
>
> Barrio o el Comité Central de la Unión Ferroviaria.

Volved todos al trabajo. Arreglado satisfactoriamente. Sí. Este es el toque último del Comité Central de la Unión Ferroviaria, como epílogo a aquella lucha ferroviaria, y que ha sido el objeto de coger la pluma para razonar sobre la aceptable y racional o no fórmula de *dirigir* o *dar por terminado* un conflicto entre los hambrientos y los hartos. Este el único móvil que me ha *obligado* por hoy, a razonar un poco.

Estamos en el siglo XX. El progreso científico adelanta con una fuerza exorbitante, poderosa. El mundo *está* de progreso. Que lo digan los millones de obreros parados por el desarrollo de aquél. Cada día se nos sorprende (sin dejar de alarmarnos) con una nueva invención. Las máquinas de todas las ramas de industrias son relevadas por otras más adelantadas, más ventajosas, sobre todo, para *el burgués*. Todas las ciencias adelantan prodigiosamente: la física, la mecánica, la astronomía, la química, etc., etc., y en medio de esta revolución de ciencia o progreso material, claro está que la mente del hombre, del obrero por ejemplo, también evolucionará, es decir, que se notará en él, más insubordinaciones, más deseos en *ser él mismo*, en *vivir la vida propia*, en *pensar y accionar por propio impulso*, en *actuar las ideas propias*, en *no respetar ley alguna*, en *rebelarse contra todo mandato*; en *querer ser para sí su realidad, su derecho, su mundo, su fin, su dios, su todo*, en una palabra, que el obrero querrá modificar los procedimientos de lucha social. Esto es lo que como consecuencia de lo anterior, mi raciocinio resume.

Analicemos los hechos.

Los ferroviarios estaban en lucha franca y decidida contra las Compañías poderosas que les explotan la dignidad de hombre y trabajador. La lucha estaba empeñada. El ejército huelguista es la parte fuerte como número, y el *pelotón* capitalista es la parte fuerte como capital; pero no obstante y a pesar de todo y sobre todo, dentro de la realidad, el único fuerte, el invencible, es el que sus huestes son más numerosas, a más de llevar la razón por divisa. Estos son los obreros, y no hay lógica que lo deshaga. La fuerza obrera es real, fuerte, vencedora. La fuerza capitalista, es ficticia, débil, vencible, a pesar de que cuente con todos los apoyos desinteresados que cuenta.

Pero, ¡qué escarnio a la fuerza proletaria! En vísperas y en mitad de dicha lucha, un Comité compuesto de estos *listos obreros* socialistas *que quieren apoderarse del poder para entregar a los obreros todas la máquinas y utensilios de trabajo*, salen con que *aun no es hora*, como si cuando hay afinidad de aspiraciones y energías no fueran las circunstancias siempre propicias, y más en el ramo que nos ocupamos, que no adolece de los inconvenientes de *temporada* como en el arte fabril: ¡negar la fuerza de los esclavos! pero no obstante, aquellos asalariados, con un rasgo hermoso de desobediencia, empezaron con una nota simpática de rebeldía contra los que pretendían ser sus directores y contra los capitalistas que de una manera tan ignominiosa y criminal y bajo el amparo y tolerancia de las leyes, tan vilmente les explotaban. Su actitud, su gesto de lucha, fué visto con simpatía por todos los explotados en general, hasta por aquellos más refractarios dentro de las luchas sociales. ¡Si los ferroviarios hubieran continuado el camino emprendido al principio! Demostraban un progreso mental que casi estaba en relación con lo que exige el siglo XX del progreso material, siglo de reivindicaciones sociales. Demostraban que pensaban y accionaban por propio impulso, que actuaban en las ideas propias, que obraban como hombres progresivos y que rechazaban los moldes viejos y rutinarios utilizados hasta nuestros días; demostraban que, por fin, se desprendían de todo caudillaje pernicioso, que rechazaban toda intromisión política, que no aceptaban un centralismo doctrinal y que querían la autonomía de obrar, pensar y discutir sin estorbos ni exigencias, y, de golpe y porrazo, todas aquellas facultades tan hermosas, todos aquellos rasgos envidiables, todas aquellas energías, al parecer modernas, cual castillo de naipes se derrumbaron con un soplo de aquéllos que no sabemos con qué derecho se creen directores de los obreros.

II

«¡Volved todos el trabajo. Arreglado satisfactoriamente!»

Por lo visto, los presuntuosos directores de los ferroviarios se abrogan el poder absoluto de dictar acatamiento, obediencia y sumisión a sus asociados. En el principio filosófico social que dicen profesar, se declaran rabiosamente enemigos de todo centralismo absoluto, pero en la práctica y dentro de los organismos sociales que están al frente, quieren imponer este centralismo absoluto, quieren ser dictadores gobernantes. A espaldas de los asociados y hasta no asociados quieren escalar el poder, no para destruirlo como hipócritamente propagan, sino para tiranizar, pues estoy segurísimo que si hubieran tenido la fuerza moral suficiente, hubieran pedido prestado el ejército al Estado, para castigar a *sus* rebeldes, a *sus compañeros*, ya que les ponen en peligro el sueldo crecido que perciben, y sus aspiraciones más elevadas de concejales, diputados, etc. Quieren ser directores de los obreros, pero solamente en tiempo de *paz*, y si alguna vez sus asociados se rebelan contra su autoritaria voluntad, como ha sucedido, todas las horas las pasan entrevistándose con ministros y gobernadores, no sabemos si a interesarse de verdad por los proletarios, o a velar por su propia seguridad, para hacerles ver que ellos no tienen la culpa de la rebeldía de sus subordinados. Para hacer ver la eficacia del parlamentarismo a la masa que explotan y la ineficacia de la acción revolucionaria tanto en tiempo de paz como de lucha, se arrastran a las plantas de los gobernantes a limpiarles las uñas para obtener una miaja de mejora para los explotados, aceptando cualquier proposición dudosa y vergonzosa. Aspiran al poder, y, ¿qué harían en la forma que propagan de régimen socialista, si como a simples directores o leaders ya quieren coartar la libertad de pensar, discutir y obrar y pregonan la no solidaridad a los que en un principio se rebelan contra sus mandatos amoldados a sus fines particulares, a sus conveniencias partidistas, a sus pretensiones de *subir* y a la seguridad de sus prebendas, o sueldos crecidos, que les proporcionan los cargos elevados del organismo que representan y que desconocen? ¿Y qué diremos de sus *maestros* franceses, que como *prueba* ya han escalado el poder con la cartera de ministros o presidentes y que han procedido más tiránicamente que los reaccionarios conservadores monárquicos, como son Clemenceau, Briand, Millerand y otros tantos? ¿Qué harían *nuestros* paisanos? Lo que harían y han hecho todos cuantos lleguen al poder: tiranizar al pueblo una vez sentados *arriba*, es decir, servir al capital, ya que el Estado es el criado del Capital, y nunca del obrero teniendo en cuanto aquello de que todo Estado es tiranía.

Y referente a los ferroviarios, que empezaron tan admirablemente la lucha, deshicieron su obra, al acatar cual autómatas, el decreto central y sin ninguna clase de explicaciones, lo de «volved todos al trabajo. Arreglado satisfactoriamente.» Del mismo modo que empezaron por *pensar y accionar por su propio impulso, en actuar las ideas propias, y en rebelarse contra todo mandato*, que como hombres progresivos requiere, debían continuar y acabar su obra. Tienen derecho, y el que lo coarte es un granuja; a la libertad, a la autonomía de pensar, discutir, obrar y protestar con arreglo a lo que las circunstancias y condiciones les obliguen. El hombre que no aspira a ser libre, no es digno de llamarse racional. Los directores del obrerismo se han empeñado en explotar esta libertad a la masa; pero los obreros, si quieren ser dignos de mejor suerte, si quieren desempeñar el papel que les corresponde, si quieren gozar, como derecho que tienen, y lo más pronto posible del bienestar que como mortales y como productores les pertenece, no les queda otro recurso que educar e instruir lo más sanamente posible su inteligencia, su mentalidad, para distinguir el verdadero camino que les ha de conducir a la realidad de las aspiraciones proletarias, no siendo por demás, al mismo tiempo, coger la escoba y barrer a toda esta serie de estorbos que se interponen a la marcha de los desheredados.

M. GIRBAU

Sabadell

En libertad

Después de sufrir más de dos meses de prisión, el día 7 fueron puestos en libertad los seis obreros del Arte Fabril, Puig, Sánchez, Coll, Masas, Ibáñez y Jurado.

Tan prolongada prisión no tuvo otro origen que la oficiosidad policiaca para hacer fracasar la huelga que la sociedad sostenía en la casa Archs y Compañía.

Los compañeros citados conservarán gratos recuerdos del gobernador Portela, tan bombeado por la prensa burguesa, por sus dotes justicieras.

Desde Francia

La huelga de l' Estaque (Marsella). — Colisión sangrienta. — Muertos y heridos.

Los cosacos franceses han añadido una página más a su historia negra.

Han hecho fuego contra el pueblo indefenso, contra ese mismo pueblo que los viste y calza encargándose de producir lo necesario para que nada les falte. A este pueblo le han fusilado por la espalda, sin mirar si descargaban sus armas contra sus padres, hermanos o hijos. Han disparado por todas direcciones sobre el pueblo indefenso.

He aquí como se desarrollaron los acontecimientos:

En la tarde del 29 de octubre, cuando transcurrían los obreros huelguistas tranquilamente por los trabajos para cerciorarse de lo que pasaba, notaron que en el taller de carpintería había algunos obreros, a los que se acercaron en buenas formas para que abandonasen el trabajo.

Por toda contestación, los esquirols (1) hicieron varios disparos contra los huelguistas; éstos, como es natural, quisieron repeler la agresión, pero no tuvieron tiempo, pues los carabineros y algunos policías que se encontraban próximos procedieron a la detención de algunos de ellos.

Al conducirlos por la carretera de l' Estaque al *bureau* de policía dicen—lo dijo la policía—que algunos obreros, apostados en la montaña hicieron descargas de piedras y revólvers sobre la policía.

Nada podemos afirmar por no hallarnos en el lugar del suceso: pero lógicamente puede apreciarse que si los obreros tiraban contra la policía y ésta llevaba cuatro compañeros detenidos, podían salir perjudicados éstos, por lo que se desprende que la versión es inexacta.

Al llegar a l' Estaque la policía amanilló a los presos, tal vez temerosa de que los grupos de obreros que había a ambos lados de la carretera se decidieran a libertarlos.

Los grupos en masa siguieron a la policía pidiendo la libertad de los compañeros, pero todo fué inútil, pues el jefe de los cosacos, al ver que el grupo se acercaba para libertar a sus hermanos, ordenó a los esbirros que preparasen las armas, pues el miedo se había apoderado de él.

En estas condiciones llegaron cerca de las oficinas de la policía, y entonces los obreros procuraron libertar a sus hermanos que no habían cometido otro delito que el de cumplir con el deber de vigilar los trabajos declarados en huelga.

Mr. Artou, que mandaba el piquete de policía y que ya hemos dicho que el miedo se había apoderado de él, marchó en busca de refuerzos. En estos momentos (y a la moda Bonnot) llegó el automóvil del burgués lleno de policía, rompiendo el fuego en todas direcciones, sin tener en cuenta que las calles estaban llenas de transeuntes y de niños que en aquel momento salían de la escuela.

De la refriega resultó muerto el obrero José Mur, de 22 años, de la provincia de Huesca, y 12 heridos, algunos de gravedad.

Entre los heridos hay un niño de 3 años, un cerrajero que llevaba la herramienta al hombro, y un caballo que a la sazón pasaba por el lugar del suceso. El animal era conducido por una joven panadera, la que a la hora en que escribo estas líneas no ha podido reanudar el trabajo a causa del susto recibido. Hay, además, una mujer herida, que por no haberse curado en ningún establecimiento benéfico no dió cuenta la prensa.

Por la calidad de los heridos se apreciará que la policía no sólo hizo fuego contra los huelguistas, sino que disparó contra el pueblo indefenso.

Aunque los comentarios están hechos por sí solos, no dejaremos de hacer algunas preguntas y observaciones:

Siendo derecho de los obreros investigar los trabajos declarados en huelga, según dicen en Francia, ¿por qué no les dejan ejercer este derecho? ¿Ignoraba el legislador francés que este derecho se extiende a conminar a los esquirols a que no traicionen la causa?

Si así es, podemos decir a los obreros franceses que «les lavaron la cara con un trapo sucio.»

Otra observación hay que hacer a estos compañeros, sobre todo a los de la «patria», que abundan:

Hay un párrafo en la ley de 1884, sobre los sindicatos profesionales, que dice: «Para ser miembro del Consejo de Administración se debe ser francés.»

Esto no tiene importancia para los convencidos, pues lo mismo da que administren los franceses que los chinos; pero, ¿y los inconscientes? ¿Creéis vosotros que no os resta fuerzas el citado artículo?

Yo creo que sí; pues cuando se ha dicho a algunos individuos que se sindicasen, han contestado que no tenían el dinero para que otros lo administrasen. Claro es, que esto es una inconsciencia, pero justifica lo que he dicho: que el citado artículo os resta fuerza.

Y volviendo a la dolorosa cuestión: ¿por qué tuvo empeño la policía en detener a los cuatro obreros? ¡Ah, ya! pero... *tarde piache*... El espíritu de los obreros no se presta para fracasos, como no sean policiacos, y para éstos no sólo se prestó una vez, sino que se prestará cuantas veces sea preciso. Y como demostración de lo que digo véase la orden del día que votaron al día siguiente de los acontecimientos:

«Los obreros de la empresa Chagno, empleados en la construcción del *Canal de Marseille au Rhone*, reunidos en el salón del Cinematógrafo de l' Estaque Plage, el 30 de octubre de 1912, acuerdan por unanimidad continuar la huelga hasta conseguir lo estipulado en las bases presentadas al patrono; protestan enérgicamente de los atropellos de la policía y afirman una vez más que, a pesar de todas las coacciones y atropellos policiacos, lucharán hasta conseguir el título de vencedores.»

Al grito de ¡viva la huelga y la revolución social! que fué una sola voz, se dió por terminado el acto.

Oportunamente informaremos a los lectores de TIERRA Y LIBERTAD del curso de esta lucha, pues aunque se trata de una huelga aislada, se mira con mucho interés en Francia, y lo tiene para todos, ya que todas las huelgas que se hicieron a este burgués han fracasado.

JOTA EFE

Marsella.

(1) Eran policías disfrazados de obreros con sus correspondientes pantalones anchos.

En pro de la labor Sindicalista

Los Ateneos Sindicalistas de Madrid y el de Valladolid, tienen el propósito de reimprimir el folleto titulado «El Sindicalismo revolucionario», por lo cual estos Ateneos, de acuerdo, tratan de llevar a cabo dicho trabajo para el fomento y desarrollo de la propaganda sindicalista.

Ahora bien; para que el trabajo dé el resultado que nosotros deseamos, esperamos que todos los grupos anarquistas y Ateneos Sindicalistas, se pongan en comunicación con nosotros y hagan el pedido de folletos que tengan por conveniente para ver la tirada que podríamos hacer, con el objeto de saber si con la economía que pudiéramos contar al hacer una tirada bastante regular, poder llegar a darlos gratis y si no por lo menos muy económicos.

Para poder regularizar la tirada, esperamos de todos aquellos amantes del Sindicalismo, que con la publicación de dicho folleto estén conformes, hagan los pedidos a la mayor brevedad posible a dichos Ateneos.

No dudando la buena acogida que tendrá dicha publicación, hacemos presente que continuaremos la serie de publicaciones de folletos sindicalistas.

Toda la correspondencia como igualmente pedidos dirigirse, Calle de Zurita, 18 bajo, Madrid.—*Los Ateneos Sindicalistas de Madrid y Valladolid.*

(Se desea la reproducción en toda la prensa sindicalista y anarquista.

La política es la meretriz cínica y corruptora de los pueblos.

¡Proletarios! Clavadle en su corazón el puñal soberbio de vuestro desprecio.

ALMA PURA

POR LOS PRESOS

Tres actos de solidaridad

Tres pueblos que hoy luchan por la emancipación del género son los que han realizado el acto grandioso de solidaridad a favor de los presos por cuestiones político-sociales, organizando un mitin en cada localidad, a cuyo efecto fuimos invitados los compañeros Sánchez Rosa, Manzano Real y comisiones de unos pueblos para otros.

Llegados al primero, Fernán Núñez (Córdoba), y lleno completamente el local teatro, se dió principio a las tres de la tarde del día 1.° del actual.

Preside el compañero M. Giménez del Rosal, otorgando tribuna libre, y le sigue en el uso de la palabra Camargo, por los de Castro del Río; A. Requena por el Centro Obrero de Montemayor y los excursionistas de Sevilla.

Al día siguiente fuimos a Castro del Río y a las tres de la tarde se dió principio al mitin, bajo la presidencia del compañero Benito Cordobé, y le siguen el de la Comisión de Fernán Núñez, J. Gómez Miranda, de Castro; Pedro Algaba, Antonio Pérez, de Espejo; V. Jurado y los excursionistas Manzano y Sánchez Rosa.

En este pueblo, a pesar del paro forzoso de sus obreros, se hizo una colecta para los presos que arrojó 84'30 pesetas, que con 25'95 que el Centro contribuye, arrojan un total de 110'25 que se giran a ese periódico.

Además se aprobó mandar a los periódicos de Madrid y al presidente del Consejo el siguiente telegrama: «En grandioso mitin, 3.000 obreros solicitan amnistía pro presos por cuestiones político-sociales.»

Y marchamos a Espejo el día 3, donde se dió el último acto con una concurrencia de más de 3.000 personas, presidido por el compañero A. Rodríguez, siendo los oradores V. Jurado, Rafael Peña, Manzano Real y Sánchez Rosa.

No puedo, ni debo dar un detallado informe de los discursos de los oradores que peroraron en los tres pueblos, porque no buscamos en estos actos ese afán de exhibición que sólo encarna en políticos y sacamuelas; pero sí debo hacer constar que existe en estos obreros un afán de educación sociológica, un criterio de Anarquía tan justo, unos conceptos tan hermosos y profundos en los ideales redentores y de emancipación que encantan al auditorio con sus sencillas y francas palabras, sin filosofía ni retórica de oficio, pero llenas de convicción que arrastran las masas apartándolas de la roña perjudicial de los vicios y de la política inconveniente.

¡Hurra por obreros y pueblos que se emancipan de pastores y malos hábitos de vicios y corrupciones!

¡Adelante y... hasta otros actos que redunden en beneficio de los que duermen en la indiferencia!

MANZANO REAL

Sevilla.

Con la misma sencillez

La leyenda de una carta, publicada en nuestro querido colega *La Bataille Syndicaliste*, con grandes letras al margen que dicen: «Carta abierta a Fallières, el asesino del compañero Vigné de Octon», me da asunto para este artículo.

La carta se refiere al doble asesinato cometido por el Gobierno francés, con dos de los compañeros procesados por el movimiento de rebelión llevado a cabo en Tunisia (Marruecos).